

# SAN RAFAEL GUÍZAR Y VALENCIA

## “DIOS COLME A USTED DE BENDICIONES Y LO LLENE DE SU SANTO AMOR”

*Pbro. José Alberto Medel Ortega*

**E**n el mes de octubre de cada año, la Iglesia recuerda y celebra varios acontecimientos y personas que son importantes para su vida y misión: El triunfo del ejército cristiano en la batalla naval de Lepanto, sucedida el 7 de octubre de 1571, motivó al Papa San Pío V el instituir la fiesta del Rosario el 7 de octubre, y como consecuencia de esta fiesta el dedicar todo el mes de octubre para fomentar el rezo del Rosario, por eso a octubre se le llama el “mes del Rosario”. El penúltimo domingo de octubre, el “Domund”, se dedica a orar y promover a las misiones, especialmente las que la Iglesia realiza en las tierras donde Cristo aún no es conocido; también por eso a octubre se le llama el “mes de las misiones”. Empezando el mes, el día 1, se recuerda a santa Teresita del Niño Jesús, una joven religiosa francesa de profunda vida interior y cooperando con la oración a la actividad misionera de la Iglesia desde su convento carmelita de clausura. El día 4 se celebra al grande y a la vez pequeño de Asís, san Francisco, cuya intensa relación con Dios transformada en una vida plenamente dedicada a él, ha traspasado las fronteras del espacio y del tiempo llegando incluso hasta aquellos



que no creen en Cristo. El día 15 se celebra a la grande maestra de oración, la religiosa carmelita santa Teresa de Jesús, una grande mujer que revolucionó la vida religiosa del siglo XVI y que con su escuela

de vida interior ha contribuido al camino de fe de muchos creyentes. El 18 es la fiesta de san Lucas, el evangelista que nos ha dibujado el rostro misericordioso del Padre en Jesucristo nuestro Señor. Ya casi al



*El triunfo del ejército cristiano en la batalla naval de Lepanto, motivó al Papa San Pío V a instituir la fiesta del Rosario el 7 de octubre, por eso a octubre se le llama el “Mes del Rosario”.*

final del mes, el día 28, la Iglesia conmemora el testimonio de fe de dos de los apóstoles del Señor, santos Simón y Judas. Todos los santos, flores preciosas del jardín de la Iglesia, resplandecen por su testimonio de fe en una vida con no pocos desafíos, con pruebas y dificultades en los que se supieron asistidos por la gracia de Dios para vivir con fidelidad la llamada que el Señor les había hecho. Cada uno de los santos se caracteriza por una u otra virtud, pero eso no significa que no hayan tenido otras, pues los santos son hombres y mujeres bien hechos, es decir, con un desarrollo humano y cristiano integral, con la madurez de los grandes hombres que son capaces de llevar adelante las obras que perduran en el tiempo, que siguen siendo actuales y que influyen en el bien de la humanidad. Digo esto porque el

santo al que ahora me referiré tiene mucho de las virtudes que resplandecen en todos los santos, como las que resalté en los santos mencionados líneas arriba.

San Rafael Guízar y Valencia es un santo mexicano, nacido en el estado de Michoacán, en el entonces pequeño pueblo de Cotija, el 26 de abril de 1878. Él mismo relata los años de su infancia, vividos en un ambiente familiar cristiano y trabajador, con muchos hermanos con quienes aprendió a vivir en solidaridad fraterna y en alegría. Rafael en su carácter combinaba el buen ánimo y la seriedad que le exigían las circunstancias. No se sabe de un Rafael enojón o intransigente, sino de un Rafael vivaracho, ávido de aprender, inteligente, con muchas cualidades, servicial, piadoso. En una ocasión, estando en el cam-



po sintió la llamada de Dios como una fuerza más allá de las suyas y decidió ingresar al seminario para formarse como servidor de Dios en el ministerio sacerdotal. Así, con la gracia de Dios, fue agregado a los presbíteros por su obispo José María Cázares en el año de 1901. Así comenzó una vida intensa de apostolado basada en las “misiones populares”, que consistían en la predicación del Evangelio y la celebración de los Sacramentos de la Reconciliación y Eucaristía, así como de otros actos de piedad en las distintas parroquias y comunidades. Sus primeros años de ministerio los vivió al servicio directo de su obispo, pero a la muerte de éste y motivado por los difíciles años de la Revolución, se dedicó a asistir a los enfermos y caídos en las batallas revolucionarias, razón por la cual en más de alguna vez estuvo su vida en peligro. Una consecuencia de la Revolución y de la posterior promulgación de la nueva constitución, la de 1917, fue el anticlericalismo, que persiguió ferozmente a la Iglesia hasta hacerle la vida imposible, por esta razón Rafael sale varias veces de México y se encuentra en otros países como Cuba, Guatemala, Colombia y el Sur de los Estados Unidos para realizar sus famosas “misiones populares”. Estando en Cuba que se le notifica que el Papa Benedicto XV lo ha nombrado Obispo de Veracruz, corría entonces el año de 1919. No hay que olvidar que la Diócesis de Veracruz en esa época abarcaba todo el estado de Veracruz, y la sede del obispo estaba en la ciudad de Xalapa. De aquella diócesis de Veracruz se han creado

varias diócesis, la que actualmente lleva por nombre “diócesis de Veracruz” tiene por sede la ciudad-puerto de Veracruz, y la que era la primitiva diócesis de Veracruz ahora es la Arquidiócesis de Xalapa.

Apenas llegado a su diócesis como obispo, se entera que un fuerte sismo ha afectado amplias zonas de su territorio pastoral, así que se apresta a socorrer a los necesitados. Su vida episcopal estará caracterizada por esto, por ayudar a los más pobres, por prestarles la ayuda material ne-





*San Rafael Guízar  
y Valencia es un  
santo mexicano,  
nacido en el Estado  
de Michoacán, en  
el entonces pequeño  
pueblo de Cotija,  
el 26 de abril de  
1878.*

cesaria, pero al mismo tiempo por proporcionarles lo mejor que les podía dar, al Señor Jesús, el cual se los dejó ver en sus palabras de padre y pastor, en sus gestos de hondo significado espiritual, en su cercanía cariñosa y afable. Empezó largos y cansados viajes para ir al encuentro de sus hijos, los fieles cristianos, recorriendo varias veces su vasto territorio diocesano. En los momentos más fuertes de la persecución religiosa (1926-1929) no dejó solo a su rebaño, estuvo a su lado orando por él y tratando de asistirlo en la medida de sus posibilidades. Rafael Guízar decía que “a un obispo le puede faltar báculo, mitra, anillo o incluso catedral, pero no le puede faltar nunca su seminario”, donde se forman sus colaboradores en la misión de llevar a los hombres a Cristo, así que al verse obligado por la fuerza de la persecución se trasladó a la Ciudad de México donde se esconde de los perseguidores junto

con sus seminaristas, con quienes convive como si fuera uno de ellos, fomentando entre su futuro clero un espíritu de familia. En la clandestinidad alienta a sus sacerdotes, forma a sus seminaristas y sirve a sus fieles diocesanos. Rafael Guízar es sostenido por la fuerza de la Cruz del Señor, fuerza que se renueva cada día en que se une al Señor Crucificado al celebrar con gran fervor la Eucaristía. También se sabe asistido por el auxilio de María Santísima, a la que invocaba como “esperanza” y a la que enseñó a su pueblo a amar y orar con el cántico cuya autoría se le atribuye: “Oh Virgen santa, Madre de Dios, sois la esperanza del pecador”.

Sin duda san Rafael Guízar y Valencia resume las virtudes de los grandes santos de la Iglesia Universal: Un corazón universal como el de santa Teresita del niño Jesús, que en el encierro de su convento





supo unirse a la misión evangelizadora de la Iglesia; una pobreza material, como sinónimo de desprendimiento de los bienes materiales para usarlos al servicio de los demás, y una ingente riqueza espiritual como la de san Francisco de Asís; una intensa vida contemplativa y de oración como la de santa Teresa de Ávila; un gran espíritu evangelizador como el de Lucas, cantores ambos de la misericordia de Dios, y una vida de fe testimoniada en la valentía del seguimiento de Cristo como la de los apóstoles Simón y Judas.

El día de su recuerdo cariñoso es el 24 de octubre. En la reciente reforma del santoral para México, ha sido elevada su celebración al rango litúrgico de fiesta, y en años atrás los obispos mexicanos lo declararon su patrono. No ha importado el pasar de los años, pues miles aún recuerdan o saben por el testimo-

nio de sus abuelos o padres, de la gigante figura de san Rafael Guízar y Valencia, pues siempre se desvió para ser canal de abundantes bendiciones para los demás, y para colmar la vida de su pueblo con el santo amor de Dios el cual transparentó en toda su acciones, pues la frase con la que siempre rubricaba sus cartas y que ahora se encuentra como epitafio en su tumba “Dios colme a usted de bendiciones y lo llene de su santo amor”, no era una frase bonita de cortesía, sino el resultado de una intensa espiritualidad reflejada en su servicio de padre y pastor, en su convicción de bautizado y en su calidad de hombre y de miembro de la humanidad. De él no perduran grandes obras materiales ni espectaculares monumentos, sólo el imperecedero amor de los fieles cristianos que lo siguen llamando “su obispo” y que asisten en gran número hasta su tumba en la catedral de Xalapa. ■

*En la reciente reforma del santoral para México, ha sido elevada su celebración al rango litúrgico de fiesta, y en años atrás los obispos mexicanos lo declararon su patrono.*